Más bienaventurado es dar que recibir: la obra social en amor al prójimo // Charlas Bíblicas

La ayuda integral como expresión del evangelio

La labor social desarrollada por el ministerio Remar parte de la convicción de que el ser humano está compuesto por cuerpo, alma y espíritu. Desde esta perspectiva, la ayuda no puede limitarse únicamente al ámbito espiritual, sino que debe responder también a las necesidades físicas y emocionales de las personas. El equilibrio entre estas tres dimensiones forma parte del propósito de Dios para la vida humana.

Se destaca que incluso la encarnación de Dios al hacerse hombre y la promesa de un cuerpo glorioso en la eternidad reflejan la importancia de la dimensión física. Por ello, el ministerio entiende que atender las necesidades materiales es un paso necesario para ofrecer una atención verdaderamente integral.

La infraestructura al servicio de la misión

Para responder a las diferentes necesidades de las personas, Remar ha desarrollado una infraestructura que le permite llevar a cabo su labor social y espiritual. Los recursos disponibles se destinan a crear las herramientas necesarias para cumplir la visión recibida, entendiendo que el Reino de

Dios también se manifiesta en acciones concretas dentro de la realidad cotidiana.

Esta infraestructura permite desarrollar una obra basada en una comprensión del evangelio que integra las dimensiones natural, anímica y espiritual, evitando una visión limitada exclusivamente a lo religioso.

La responsabilidad social de la iglesia

El cuidado de las personas necesitadas es presentado como una responsabilidad de toda la iglesia, al mismo nivel que la oración y el evangelismo. Desde los primeros tiempos del cristianismo, la ayuda al prójimo ha formado parte esencial del testimonio de la fe.

También se señala que delegar completamente esta responsabilidad en organizaciones especializadas genera un desarrollo desequilibrado de la vida cristiana. Por ello, se anima a capacitar a quienes desean servir para que puedan ayudar de forma eficaz y responder con acciones concretas a las necesidades reales de las personas.

La logística detrás de la distribución de alimentos

Una parte importante del trabajo consiste en gestionar las donaciones alimentarias procedentes de empresas y supermercados. Estas donaciones son recogidas, clasificadas y distribuidas entre diferentes centros para llegar a quienes más lo necesitan.

En la Comunidad de Madrid funcionan tres comedores sociales que ofrecen almuerzos diarios de lunes a viernes a más de 250 personas. Además, semanalmente se entregan alimentos a entre

100 y 115 familias, dependiendo de los recursos disponibles. A nivel nacional, esta labor alcanza a más de 5.000 personas.

El coste de mantener una gran infraestructura solidaria

Detrás de cada reparto existe una compleja infraestructura formada por voluntarios, camiones, furgonetas frigoríficas, almacenes y cámaras de refrigeración. Todo ello requiere una inversión constante para garantizar el transporte seguro de los alimentos y el cumplimiento de las normativas vigentes.

Los vehículos frigoríficos deben superar inspecciones específicas relacionadas con la conservación de la cadena de frío. La renovación de una sola furgoneta supone un coste de 45.000 euros, mientras que el gasto anual en combustible alcanza cerca de 70.000 euros. A ello se suman seguros, mantenimiento, neumáticos, revisiones técnicas y demás gastos necesarios para mantener operativo todo el sistema logístico.

Empresas que colaboran para reducir el desperdicio alimentario

Muchas empresas colaboran donando los excedentes de alimentos que ya no pueden comercializar. Además del compromiso solidario, esta práctica responde a las políticas europeas orientadas a reducir el desperdicio alimentario.

La colaboración con una importante cadena de supermercados permitió aumentar considerablemente la capacidad de almacenamiento mediante la donación de seis grandes neveras industriales y cuatro arcones congeladores. Estos equipos hacen posible conservar correctamente los alimentos hasta el momento de su distribución.

Centros de reparto organizados y atención responsable

Las iglesias Cuerpo de Cristo funcionan como centros de distribución donde se almacenan y preparan los alimentos antes de ser entregados a los beneficiarios. Para ello se han acondicionado espacios con sistemas de refrigeración adecuados.

El acceso a estas ayudas es gratuito, pero se realiza mediante registros y controles que permiten garantizar una distribución justa y evitar abusos. La gestión se desarrolla respetando la legislación sobre protección de datos y, cuando es necesario, en coordinación con los servicios sociales y las autoridades competentes.

Aprovechamiento de las donaciones y ayuda internacional

Cada día se realiza un proceso de selección de los productos donados para asegurar que únicamente se distribuyan alimentos en condiciones adecuadas. Este trabajo permite reducir el desperdicio y aprovechar recursos que de otro modo serían desechados.

Parte de estas donaciones también se destinan a proyectos internacionales. En Ucrania, donde la guerra ha generado una profunda crisis humanitaria, los alimentos enviados sirven para abastecer comedores sociales destinados principalmente a ancianos y personas vulnerables. El objetivo es ofrecer ayuda humanitaria sin intervenir en cuestiones políticas o militares.

Cómo se financia la obra social

Las subvenciones públicas representan únicamente una pequeña parte de los recursos que sostienen esta labor. En muchos casos están destinadas a proyectos específicos, mientras que la mayor parte de los gastos operativos debe cubrirse mediante mecanismos de autofinanciación.

Las tiendas de segunda mano de Remar desempeñan un papel importante en este proceso. La compra de muebles y otros artículos contribuye directamente a financiar la recogida y distribución de alimentos, el mantenimiento de los vehículos, las instalaciones y toda la infraestructura necesaria para mantener activa la ayuda social.

Los desafíos de una ayuda de gran escala

La experiencia acumulada en campamentos de refugiados y proyectos internacionales ha mostrado la enorme complejidad que implica organizar ayuda humanitaria de forma continua. El trabajo de los voluntarios requiere un gran esfuerzo físico y económico, y en muchas ocasiones ellos mismos asumen gastos personales para mantener el servicio.

En Ucrania, además de los comedores sociales, la labor se ha ampliado con hogares para niños y centros educativos, atendiendo diariamente a unas 3.000 personas gracias al apoyo de empresas y entidades colaboradoras de distintos países europeos.

La burocracia como reto permanente

La distribución de alimentos está sometida a inspecciones y exigencias legales muy estrictas. Las normas obligan a cumplir requisitos similares a los de establecimientos de

restauración, lo que incrementa la carga administrativa y los costes de funcionamiento.

Esta realidad supone un desafío constante para quienes gestionan la ayuda, ya que muchas veces las personas beneficiarias desconocen la complejidad que existe detrás de cada entrega de alimentos.

El valor del voluntariado

La ayuda al prójimo puede realizarse mediante aportaciones económicas, donaciones de materiales o tiempo dedicado al voluntariado. Muchas personas colaboran clasificando alimentos, preparando pedidos o participando en las labores logísticas necesarias para que todo funcione correctamente.

Los voluntarios reciben formación tanto en el servicio al prójimo como en aspectos técnicos, incluyendo la obtención del certificado de manipulador de alimentos. Su dedicación supone un importante sacrificio personal, pero también genera una profunda satisfacción al formar parte de una labor que beneficia directamente a quienes atraviesan situaciones difíciles.

Una realidad social que sigue creciendo

A pesar del aumento de las donaciones, la demanda de ayuda continúa creciendo. La llegada de personas procedentes de distintos países, junto con el incremento del coste de la vida y la crisis de la vivienda, ha provocado que muchas familias trabajadoras también necesiten apoyo para cubrir sus necesidades básicas.

Cada vez son más frecuentes los casos de hacinamiento, alquiler de habitaciones por parte de familias completas y personas que viven en condiciones extremadamente precarias. A

ello se suman situaciones relacionadas con adicciones y procesos de rehabilitación que requieren una atención aún más amplia.

La reflexión concluye con una oración pidiendo a Dios gracia, misericordia, provisión y corazones dispuestos a colaborar para seguir atendiendo a quienes atraviesan momentos de mayor necesidad.